

de la ciudad de los Reyes, era causa que los indios de Mango inga pudiesen fácilmente hacer grandes daños á los españoles y á los indios sus confederados, y así mataron y robaron á muchos. Y llegó á tanto este negocio, que el marqués don Francisco Pizarro envió capitanes contra él. Y saliendo del Cuzco por su mandado el factor Illan Suarez de Caravajal, envió al capitán Villadiego con alguna copia de españoles á correr la tierra, porque tuvieron nueva que estaba Mango inga no muy lejos de donde ellos estaban. Y no embargante que se vieron sin caballos (que es la fuerza principal de la guerra para estos indios), confiados de sus fuerzas, y con la codicia que tuvieron de gozar del Inga, porque creyeron que con él vendrían sus mujeres con parte de su tesoro y aparato, subiendo por una alta sierra, llegaron á la cumbre della tan cansados y fatigados, que Mango inga, con pocos mas de ochenta indios, dió, por aviso que tuvo, en los cristianos, que eran veinte y ocho ó treinta, y mató al capitán Villadiego y á todos los mas, que no escaparon sino dos ó tres, con ayuda de indios amigos, que los pusieron delante la presencia del factor, que mucho sintió la desgracia sucedida. Lo cual entendido por el marqués don Francisco Pizarro, con gran priesa salió de la ciudad del Cuzco con gente, mandando salir luego tras Mango inga; aunque no aprovechó, porque con las cabezas de los cristianos se retiró á su asiento de Viticos, hasta que después el capitán Gonzalo Pizarro le dió grandes alcances y le deshizo muchas albarradas, ganándole algunas puentes. Y como los males y daños que los indios que andaban alzados hubiesen sido muchos, el gobernador don Francisco Pizarro, con acuerdo de algunos varones y de los oficiales reales que con él estaban, determinó de poblar en el comedio del Cuzco y de Lima (que es la ciudad de los Reyes) una ciudad de cristianos, para que hiciesen el paso seguro á los caminantes y contratantes; la cual se llamó San Juan de la Frontera; hasta que después el licenciado Cristóbal Vaca de Castro, su predecesor en el gobierno del reino, por la victoria que hubo de los de Chile en las lomas ó llanadas de Chupas, la llamó de la Victoria. Todos los pueblos y provincias que habia en la comarca desde los Andes hasta la mar del Sur eran términos de la ciudad del Cuzco y de la de los Reyes, y los indios estaban encomendados á los vecinos destas dos ciudades. Mas, como el gobernador don Francisco Pizarro determinase de hacer esta fundación, requirió á los unos y á los otros que viniesen á ser vecinos en la nueva ciudad; donde no, que perdiesen el aucion que tenían á la encomienda de los indios de aquella parte, quedando con solamente los que poseían desde la provincia de Jauja, que se dio por términos á Lima, y desde la de Andabailas, que se dió al Cuzco. Esta ciudad está trazada y fundada de la manera siguiente.

## CAPITULO LXXXVII.

De la fundación de la ciudad de Guamanga, y quién fué el fundador.

Cuando el marqués don Francisco Pizarro determinó de asentar esta ciudad en esta provincia, lizo su fun-

dación, no donde agora está, sino en un pueblo de indios llamado Guamanga, que fué causa que la ciudad tomase este mismo nombre, que estaba cerca de la larga y gran cordillera de los Andes; donde dejó por su teniente al capitán Francisco de Cárdenas. Andando los tiempos, por algunas causas se mudó en la parte donde agora está, que es en un llano cerca de una cordillera de pequeñas sierras que están á la parte del sur; y aunque en otro llano, media legua deste sitio, pudiera estar mas al gusto de los pobladores, pero por la falta del agua se dejó de hacer. Cerca de la ciudad pasa un pequeño arroyo de agua muy buena, de donde beben los desta ciudad, en la cual han edificado las mayores y mejores casas que hay en todo el Perú, todas de piedra, ladrillo y teja, con grandes torres; de manera que no falta aposentos. La plaza está llana y bien grande. El sitio es sanísimo, porque ni el sol, aire ni sereno hace mal, ni es húmida ni cálida, antes tiene un grande y excelente temple de bueno. Los españoles han hecho sus caserías, donde están sus ganados, en los rios y valles comarcanos á la ciudad. El mayor rio dellos tiene por nombre Vinaque, adonde están unos grandes y muy antiquísimos edificios, que cierto, segun están gastados y ruïnados, debe de haber pasado por ellos muchas edades. Preguntando á los indios comarcanos quién hizo aquella antigualla, responden que otras gentes barbadas y blancas como nosotros; los cuales, muchos tiempos antes que los ingas reinasen, dicen que vinieron á estas partes y hicieron allí su morada. Y desto y de otros edificios antiguos que hay en este reino, me parece que no son la traza dellos como los que los ingas hicieron ó mandaron hacer. Porque este edificio era cuadrado, y los de los ingas largos y angostos. Y tambien hay fama que se hallaron ciertas letras en una losa deste edificio; lo cual ni lo afirmo, ni dejo de tener para mí que en los tiempos pasados hubiese llegado aquí alguna gente de tal juicio y razon, que hiciese estas cosas y otras que no vemos. En este rio de Vinaque, y por otros lugares comarcanos á esta ciudad, se coge gran cantidad de trigo de lo que siembran, del cual se hace pan tan excelente y bueno como lo mejor del Andalucía. Hânse puesto algunas parras, y se cree que por tiempos habrá grandes y muchas viñas, y por el consiguiente se darán las mas cosas que de España plantaren. De las frutas naturales hay muchas y muy buenas, y tantas palomas, que en ninguna parte de las Indias vi donde tantas se criasen. En tiempo del estío se pasa alguna necesidad de yerba para los caballos; mas con el servicio de los indios no se siente esta falta; y hase de entender que caballos y mas bestias no comen en ningun tiempo del año paja, ni acá la que se coge aprovecha de nada, porque los ganados tampoco la comen, sino la yerba de los campos. Las salidas que tiene esta ciudad son buenas, aunque por muchas partes hay tantas espinas y abrojos, que conviene llevar tino los que caminaren así á pié como á caballo. Esta ciudad de San Juan de la Victoria de Guamanga fundó y pobló el marqués don Francisco Pizarro, gobernador del Perú, en nombre de su majestad, á 9 dias del mes de enero de 1539 años.

## CAPITULO LXXXVIII.

En que se declaran algunas cosas de los naturales comarcanos á esta ciudad.

Muchos indios se repartieron á los vecinos desta ciudad de Guamanga para que sobre ellos tuviesen encomienda. Y no embargante que en este tiempo haya gran número dellos, muchos son los que faltan con las guerras. Los mas dellos eran mitimaes, que segun ya dije, eran indios traspuestos de unas tierras en otras; industria de los reyes ingas. Algunos destes eran orejones, aunque no de los principales del Cuzco. Por la parte de oriente está desta ciudad la gran serranía de los Andes. Al poniente está la costa y mar del Sur. Los pueblos de indios que hay junto al camino real ya los he nombrado; los que quedan tienen tierra fértil de mantenimiento, y abundante de ganado, y todos andan vestidos. Tenian en partes escondidas adoratorios y oráculos, donde hacian sus sacrificios y vanidades. En sus enterramientos usaron lo que todos, que es enterrar con los difuntos algunas mujeres y de sus cosas preciadas. Señoreados por los ingas, adoraban al sol y gobernábansse por sus leyes y costumbres. Fueron en los principios gente indómita, y tan belicosa, que los ingas tuvieron aprieto en su conquista; tanto, que afirman que en tiempo que reinaba Inga Yupangue, después de haber desbaratado á los soras y lucanes, provincias donde moran gentes robustas y que tambien caen en los términos desta ciudad, se encastillaron en un fuerte peñol número grande de indios, con los cuales se pasaron grandes trances, como se relatará en su lugar. Porque ellos, por no perder su libertad ni ser siervos del tirano, tenian en poco la hambre y prolija guerra que pasaban. Inga Yupangue, por el consiguiente, codicioso del señorío y deseoso de no perder reputacion, los cercó y tuvo en grande aprieto mas de dos años; en fin de los cuales, después de haber hecho lo posible, se dieron á este inga. En el tiempo que Gonzalo Pizarro se levantó en el reino por temor de sus capitanes y con voluntad de servir á su majestad, los principales vecinos desta ciudad de Guamanga, después de haber alzado bandera en su real nombre, se fueron á este peñol á encastillar, y vieron (á lo que oí á algunos dellos) reliquias de lo que los indios cuentan. Todos traen sus señales para ser conocidos y como lo usaron sus pasados, y algunos hubo que se dieron mucho en mirar señales y que fueron grandes agoreros, preciándose de contar lo que habia de suceder de futuro, en lo cual desvariaron, como agora desvarían cuando quieren decir ó pronosticar lo que criatura ninguna sabe ni alcanza; pues lo que está por venir solo Dios lo sabe.

## CAPITULO LXXXIX.

De los grandes aposentos que hubo en la provincia de Bilcas, que es pasada la ciudad de Guamanga.

Desde la ciudad de Guamanga á la del Cuzco hay sesenta leguas, poco mas ó menos. En este camino están las lomas y llano de Chupas, que es donde se dió la cruel batalla entre el gobernador Vaca de Castro y don Diego de Almagro el mozo, tan porfiada y reñida como

en su lugar escribo. Mas adelante, yendo por el real camino, se llega á los edificios de Bilcas, que están once leguas de Guamanga; adonde dicen los naturales que fué el medio del señorío y reino de los ingas; porque desde Quito á Bilcas afirman que hay tanto como de Bilcas á Chile, que fueron los fines de su imperio. Algunos españoles que han andado el camino de lo uno y lo otro dicen lo mismo. Inga Yupangue fué el que mandó hacer estos aposentos, á lo que los indios dicen; y sus predecesores acrecentaron los edificios. El templo del sol fué grande y muy labrado. Adonde están los edificios hay un altozano en lo mas alto de una sierra, la cual tenian siempre limpia. A una parte deste llano, hácia el nacimiento del sol, estaba un adoratorio de los señores, hecho de piedra, cercado con una pequeña muralla; de donde salia un terrado no muy grande, de anchor de seis piés, yendo fundadas otras cercas sobre él, hasta que en el remate estaba el asiento para donde el señor se ponía á hacer su oracion, hecho de una sola pieza, tan grande, que tiene de largo once piés y de ancho siete; en la cual están hechos dos asientos para el efeto dicho. Esta piedra dicen que solia estar llena de joyas de oro y de pedrería, que adornaban el lugar que ellos tanto veneraron y estimaron, y en otra piedra no pequeña, que está en este tiempo en mitad desta plaza á manera de pila, donde sacrificaban y mataban los animales y niños tiernos (á lo que dicen), cuya sangre ofrecian á sus dioses. En estos terrados se ha hallado por los españoles algun tesoro de lo que estaba enterrado. A las espaldas deste adoratorio estaban los palacios de Topainga Yupangue y otros aposentos grandes, y muchos depósitos donde se ponian las armas y ropa fina, con todas las demás cosas de que daban tributo los indios y provincias que caian en la jurisdiccion de Bilcas, que, como otras veces he dicho, era como cabeza de reino. Junto á una pequeña sierra estaban y están mas de setecientas casas, donde recogian el maíz y las cosas de proveimiento de la gente de guerra que andaba por el reino. En medio de la gran plaza habia otro escaño á manera de teatro, donde el señor se asentaba para ver los bailes y fiestas ordinarias. El templo del sol, que era hecho de piedra, asentada una en otra muy primamente, tenia dos portadas grandes; para ir á ellas habia dos escaleras de piedra, que tenian, á mi cuenta, treinta gradas cada una. Dentro deste templo habia aposentos para los sacerdotes y para los que miraban las mujeres mamaconas, que guardaban su religion con grande observancia, sin entender en mas de lo dicho en otras partes desta historia. Y afirman los orejones y otros indios que la figura del sol era de gran riqueza, y que habia mucho tesoro en piezas y enterrado, y que servian á estos aposentos mas de cuarenta mil indios, repartidos en cada tiempo su cantidad, entendiendo cada principal lo que le era mandado por el gobernador que tenia poder del rey inga; y que solamente para guardar las puertas del templo habia cuarenta porteros. Por medio desta plaza pasaba una gentil acequia, traída con mucho primor, y tenian los señores sus baños secretos para ellos y para sus mujeres. Lo que hay que ver desto son los cimientos de los edificios, y las paredes y cercas de los adoratorios, y

las piedras dichas, y el templo con sus gradas, aunque desbaratado y lleno de herbazales, y todos los mas de los depósitos derribados; en fin, fué lo que no es, y por lo que es juzgamos lo que fué. De los españoles primeros conquistadores hay algunos que vieron lo mas deste edificio entero y en su perficion; y así lo he oido yo á ellos mismos.

De aquí prosigüé el camino real hasta Uramarca, que está siete leguas mas adelante hácia el Cuzco; en el cual término se pasa el espacioso rio llamado Bilcas, por estar cerca de estos aposentos. De una parte y de otra del rio están hechos dos grandes y muy crecidos padrones de piedra, sacados con cimientos muy hondos y fuertes, para poner la puente que es hecha de maromas de rama á manera de las sogas que tienen las anorias para sacar agua con la rueda. Y estas después de hechas son tan fuertes, que pueden pasar los caballos á rienda suelta, como si fuesen por la puente de Alcántara ó de Córdoba. Tenia de largo esta puente, cuando yo la pasé, ciento y sesenta y seis pasos. En el nacimiento deste rio está la provincia de los soras, muy fértil y abundante, poblada de gentes belicosas. Ellos y los lucanes son de una habla y andan vestidos con ropa de lana; poseyeron mucho ganado, y en sus provincias hay minas ricas de oro y plata, y en tanto estimaron los ingas á los soras y lucanes, que sus provincias eran cámaras suyas, y los hijos de los principales residian en la corte del Cuzco. Hay en ellas aposentos y depósitos ordinarios, y por los desiertos gran número de ganado salvaje; y volviendo al camino principal se llega á los aposentos de Uramarca, que es poblacion de mitimaes; porque los naturales, con las guerras de los ingas, murieron los mas dellos.

#### CAPITULO XC.

De la provincia de Andabailas, y lo que se contiene en ella hasta llegar al valle de Xaquixaguana.

Cuando yo entré en esta provincia era señor della un indio principal llamado Basco, y los naturales han por nombre chancas. Andan vestidos con mantas y camisetas de lana. Fueron en los tiempos pasados tan valientes (á lo que se dice) estos, que no solamente ganaron tierras y señoríos, mas pudieron tanto, que tuvieron cercada la ciudad del Cuzco, y se dieron grandes batallas entre los de la ciudad y ellos, hasta que por el valor de inga Yupangue fueron vencidos; y tambien fué natural desta provincia el capitán Ancoallo, tan mentado en estas partes por su grande valor; del cual cuentan que, no pudiendo sufrir el ser mandado por los ingas y las tiranías de algunos de sus capitanes, después de haber hecho grandes cosas en la comarca de Tarama y Bombon, se metió en lo mas adentro de las montañas y pobló riberas de un lago que está, á lo que tambien se dice, por bajo del rio de Moyobamba. Preguntándoles yo á estos chancas qué sentian de sí propios y dónde tuvo principio su origen, cuentan otra niñería ó novela como los de Jauja, y es, que dicen que sus padres remanecieron y salieron por un palude pequeño, llamado Soclococha, desde donde conquistaron hasta llegar á una parte que nombran Chuquibamba, adonde luego hicieron su asiento. Y pasados algunos

años, contendieron con los quichúas, nacion muy antigua, y señores que eran desta provincia de Andabailas, la cual ganaron y quedaron por señores della hasta hoy. Al lago de donde salieron tenían por sagrado, y era su principal templo donde adoraban y sacrificaban. Usaron los entierros como los demás; y así, creian la inmortalidad del ánima, que ellos llaman xongon, que es tambien nombre de corazon. Metian con los señores que enterraban mujeres vivas y algun tesoro y ropa. Tenian sus dias señalados, y aun deben agora tener, para solemnizar sus fiestas, y plazas hechas para sus bailes. Como en esta provincia ha estado á la continua clérigo industriando á los indios, se han vuelto algunos dellos cristianos, especialmente de los mozos. Ha tenido siempre sobre ella encomienda el capitán Diego Maldonado. Todos los mas traen cabellos largos entranzados menudamente, puestas unos cordones de lana que les viene á caer por debajo de la barba. Las casas son de piedra. En el comedio de la provincia habia grandes aposentos y depósitos para los señores. Antiguamente hubo muchos indios en esta provincia de Andabailas, y la guerra los ha apocado como á los demás deste reino. Es muy larga y poseen gran número de ganado doméstico, y en sus términos no tiene cuenta lo que hay montes. Y es bien bastecida de mantenimientos y dase trigo, y por los valles calientes hay muchos árboles de fruta. Aquí estuvimos muchos dias con el presidente Gasca cuando iba á castigar la rebelion de Gonzalo Pizarro, y fué mucho lo que estos indios pasaron y sirvieron con la importunidad de los españoles. Y este buen indio, señor deste valle, Guasco, entendia en este proveimiento con gran cuidado. Desta provincia de Andabailas (que los españoles comunmente llaman Andaguailas) se llega al rio de Abancay, que está nueve leguas mas adelante hácia el Cuzco; y tiene este rio sus padrones ó pilares de piedra bien fuertes, adonde está puente, como en los demás rios. Por donde este pasa hacen las sierras un valle pequeño, adonde hay arboledas y se crian frutas y otros mantenimientos abundantemente. En este rio fué donde el adelantado don Diego de Almagro desbarató y prendió al capitán Alonso de Albarado, general del gobernador don Francisco Pizarro, como diré en la guerra de las Salinas. No muy léjos deste rio estaban aposentos y depósitos como los que habia en los demás pueblos pequeños, y no de mucha importancia.

#### CAPITULO XCI.

Del rio de Apurima y del valle de Xaquixaguana, y de la calzada que pasa por él, y lo que mas hay que contar hasta llegar á la ciudad del Cuzco.

Adelante está el rio de Apurima, que es el mayor de los que se han pasado desde Caxamalca hácia la parte del Sur, ocho leguas del de Abancay; el camino va bien desechado por las laderas y sierras, y debieron de pasar gran trabajo los que hicieron este camino en quebrantar las piedras y allanarlo por ellas, especialmente cuando se abaja por él al rio, que va tan áspero y dificultoso este camino, que algunos caballos cargados de plata y de oro han caido en él y perdido, sin lo poder cobrar. Tiene dos grandes pilares de piedra para poder armar la puente. Cuando yo volví á la

ciudad de los Reyes después que hubimos desbaratado á Gonzalo Pizarro, pasamos este rio algunos soldados sin puente, por estar deshecha, metidos en un cesto cada uno por sí; descolgándonos por una maroma que estaba atada á los pilares de una parte á otra del rio, mas de cincuenta estados, que no es pequeño espanto ver lo mucho á que se ponen los hombres que por las Indias andan. Pasado este rio, se ve luego donde estuvieron los aposentos de los ingas, y en donde tenían un oráculo, y el demonio respondia (á lo que los indios dicen) por el troncon de un árbol, junto al cual enterraban oro y hacian sus sacrificios. Deste rio de Apurima se va hasta llegar á los aposentos de Limatambo, y pasando la sierra de Bilcacongá (que es donde el adelantado don Diego de Almagro con algunos españoles tuvo una batalla con los indios, antes que se entrase en el Cuzco), se llega al valle de Xaquixaguana; el cual es llano, situado entre las cordilleras de sierras. No es muy ancho ni tampoco largo. Al principio dél es el lugar donde Gonzalo Pizarro fué desbaratado, y juntamente él, con otros capitanes y valedores suyos, justiciado por mandado del licenciado Pedro de la Gasca, presidente de su majestad. Habia en este valle muy suntuosos aposentos y ricos, adonde los señores del Cuzco salian á tomar sus placeres y solaces. Aquí fué tambien donde el gobernador don Francisco Pizarro mandó quemar al capitán general de Atabaliba Chalicuchima. Hay deste valle á la ciudad del Cuzco cinco leguas, y pasa por él el gran camino real. Y del agua de un rio que nace cerca deste valle se hace un grande tremedal hondo, y que con gran dificultad se pudiera andar si no se hiciera una calzada ancha y muy fuerte, que los ingas mandaron hacer, con sus paredes de una parte y otra, tan firmes, que durarían muchos tiempos. Saliendo de la calzada, se camina por unos pequeños collados y laderas hasta llegar á la ciudad del Cuzco. Antiguamente fué todo este valle muy poblado y lleno de sementeras, tantas y tan grandes, que era cosa de ver, por ser hechas con una orden de paredes anchas; y con su compás algo desviado salian otras, habiendo distancia en el anchor de una y otra para poder sembrar sus sementeras de maíz y de otras raíces que ellos siembran. Y así, estaban hechas desta manera, pegadas á las laldas de las sierras. Muchas destas sementeras son de trigo, porque se da bien. Y hay en él muchos ganados de los españoles vecinos de la antigua ciudad del Cuzco. La cual está situada entre unos cerros, de la manera y forma que en el siguiente capítulo se declara.

#### CAPITULO XCII.

De la manera y traza con que está fundada la ciudad del Cuzco, y de los cuatro caminos reales que della salen, y de los grandes edificios que tuvo, y quien fué el fundador.

La ciudad del Cuzco está fundada en un sitio bien áspero y por todas partes cercado de sierras, entre dos arroyos pequeños, el uno de los cuales pasa por medio, porque se ha poblado de entrambas partes. Tiene un valle á la parte de levante, que comienza desde la propia ciudad; por manera que las aguas de los arroyos que por la ciudad pasan, corren al poniente. En este valle, por ser frio demasiado, no hay género de árbol que pue-

da dar fruta, sino son algunos molles. Tiene la ciudad á la parte del norte en el cerro mas alto y mas cercano á ella una fuerza, la cual por su grandeza y fortaleza fué excelente edificio, y lo es en este tiempo, aunque lo mas della está deshecha; pero todavía están en pié los grandes y fuertes cimientos con los cubos principales. Tiene asimismo á las partes de levante y del norte las provincias de Andesuyo, que son las espesuras y montañas de los Andes y la mayor de Chichasuyo, que se entienden las tierras que quedan hácia el Quito. A la parte del sur tiene las provincias de Collao y Condesuyo; de las cuales el Collao está entre el viento levante y el austro ó mediodía, que en la navegacion se llama sur, y la de Condesuyo entre el sur y poniente. Una parte desta ciudad tenia por nombre Hanancuzco, y la otra Orenucuzco, lugares donde vivian los mas nobles della y adonde habia linajes antiguos. Por otra estaba el cerro de Carmenga, de donde salen á trechos ciertas torrecillas pequeñas, que servian para tener cuenta con el movimiento del sol, de que ellos mucho se precieron. En el comedio cerca de los collados della, donde estaba lo mas de la poblacion, habia una plaza de buen tamaño, la cual dicen que antiguamente era tremedal ó lago, y que los fundadores con mezcla y piedra lo allanaron y pusieron como agora está. Desta plaza salian cuatro caminos reales; en el que llamaban Chinchasuyo se camina á las tierras de los llanos con toda la serranía, hasta las provincias de Quito y Pasto; por el segundo camino, que nombran Condesuyo, entran las provincias que son sujetas á esta ciudad y á la de Arequipa. Por el tercero camino real, que tiene por nombre Andesuyo, se va á las provincias que caen en las faldas de los Andes, y á algunos pueblos que están pasada la cordillera. En el último camino destes que dicen Collasuyo entran las provincias que llegan hasta Chile. De manera que, como en España los antiguos hacian division de toda ella por las provincias, así estos indios, para contar las que habia en tierra tan grande, lo entendian por sus caminos. El rio que pasa por esta ciudad tiene sus puentes para pasar de una parte á otra. Y en ninguna parte deste reino del Perú se halló forma de ciudad con noble ornamento, sino fué este Cuzco, que (como muchas veces he dicho) era la cabeza del imperio de los ingas y su asiento real. Y sin esto, las mas provincias de las Indias son poblaciones. Y si hay algunos pueblos no tienen traza ni orden, ni cosa política que se haya de loar; el Cuzco tuvo gran manera y calidad, debió ser fundada por gente de gran ser. Habia grandes calles, salvo que eran angostas, y las casas hechas de piedra pura, con tan lindas junturas, que ilustra el antigüedad del edificio, pues estaban piedras tan grandes muy bien asentadas. Lo demás de las casas todo era madera y paja ó terrados, porque teja, ladrillo ni cal no vemos reliquia dello. En esta ciudad habia en muchas partes aposentos principales de los reyes ingas, en los cuales el que sucedia en el señorío celebraba sus fiestas. Estaba asimismo en ella el magnífico y solemne templo del Sol, al cual llamaban Curicanche, que fué de los ricos de oro y plata que hubo en muchas partes del mundo. Lo mas de la ciudad fué poblada de mitimaes, y hubo en ella grandes leyes y estatutos á su usanza, y de tal ma-

nera, que por todos era entendido, así en lo tocante de sus vanidades y templos como en lo del gobierno. Fué la mas rica que hubo en las Indias de lo que dellas sabemos, porque de muchos tiempos estaban en ella tesoros allegados para grandeza de los señores, y ningun oro ni plata que en ella entraba podia salir, so pena de muerte. De todas las provincias venian á tiempos los hijos de los señores á residir en esta corte con su servicio y aparato. Había gran suma de plateros, de doradores, que entendian en labrar lo que era mandado por los ingas. Residia en su templo principal que ellos tenían su gran sacerdote, á quien llamaban Vilaoma. En este tiempo hay casas muy buenas y torreadas, cubiertas con teja. Esta ciudad, aunque es fria, es muy sana, y la mas proveída de mantenimientos de todo el reino, y la mayor dél, y adonde mas españoles tienen encomienda sobre los indios; la cual fundó y pobló Mangocapa, primer rey inga que en ella hubo. Y después de haber pasado otros diez señores que le sucedieron en el señorío, la reedificó y tornó á fundar el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general de estos reinos, en nombre del emperador don Carlos, nuestro señor, año de 1534 años, por el mes de octubre.

## CAPITULO XCIII.

En que se declaran mas en particular las cosas desta ciudad del Cuzco.

Como fuese esta ciudad la mas importante y principal deste reino, en ciertos tiempos del año acudian los indios de las provincias, unos á hacer los edificios y otros á limpiar las calles y barrios, y á hacer lo que mas les fuese mandado. Cerca della, á una parte y á otra, son muchos los edificios que hay, de aposentos y depósitos que hubo, todos de la traza y compostura que tenían los demás de todo el reino; aunque unos mayores y otros menores, y unos mas fuertes que otros. Y como estos ingas fueron tan ricos y poderosos, algunos destes edificios eran dorados y otros estaban adornados con planchas de oro. Sus antecesores tuvieron por cosa sagrada un cerro grande que llamaron Guanacaure, que está cerca desta ciudad; y así, dicen que sacrificaban en él sangre humana y de muchos corderos y ovejas, y como esta ciudad estuviere llena de naciones extranjeras y tan peregrinas, pues habia indios de Chile, Pasto, canares, chachapoyas, guancas, collas, y de los mas linajes que hay en las provincias ya dichas, cada linaje dellos estaba por sí, en el lugar y parte que les era señalado por los gobernadores de la misma ciudad. Estos guardaban las costumbres de sus padres y andaban al uso de sus tierras, y aunque hubiese juntos cien mil hombres, fácilmente se conocian con las señales que en las cabezas se ponian. Algunos destes extranjeros enterraban á sus difuntos en cerros altos, otros en sus casas, y algunos en las heredades, con sus mujeres vivas y cosas de las preciadas que ellos tenían por estimadas, como de suso es dicho, y cantidad de mantenimiento; y los ingas (á lo que yo entendí) no les vedaban ninguna cosa destas, con tanto que todos adorasen al sol y le hiciesen reverencia, que ellos llaman Mocha. En muchas partes desta ciudad hay grandes edificios debajo la tierra, y en las mismas entrañas della hoy día se ha-

llan algunas losas y caños, y aun joyas y piezas de oro de lo que enterraban; y cierto debe de haber en el circuito desta ciudad enterrados grandes tesoros, sin saber dellos los que son vivos; y como en ella hubiese tanta gente, y el demonio tan enseñoreado sobre ellos por la permission de Dios, habia muchos hechiceros, agoreros, idolatradores; y destas reliquias no está del todo limpia esta ciudad, especialmente de las hechicerías. Cerca desta ciudad hay muchos valles templados, y adonde hay arboledas y frutales y se cria lo uno y lo otro bien; lo cual traen lo mas dello á vender á la ciudad. Y en este tiempo se coge mucho trigo, de que hacen pan. Y hay plantados en los lugares que digo muchos naranjos y otros árboles de frutas de España y de la misma tierra. Del rio que pasa por la ciudad tienen sus molindas, y cuatro leguas della se ven las pedreras donde sacaban la cantería, losas y portadas para los edificios, que no es poco de ver. Demás de lo dicho, se crian en el Cuzco muchas gallinas y capones, tan buenos y gordos como en Granada, y por los valles hay hatos de vacas y cabras y otros ganados, así de España como de lo natural. Y puesto que no haya en esta ciudad arboledas, crianse muy bien las legumbres de España.

## CAPITULO XCIV.

Que trata del valle de Yucay y de los fuertes aposentos de Tambo, y parte de la provincia de Condesuyo.

Cuatro leguas desta ciudad del Cuzco, poco mas ó menos, está un valle llamado de Yucay, muy hermoso, metido entre el altura de las sierras, de tal manera, que con el abrigo que le hacen es de temple sano y alegre, porque ni hace frio demasiado ni calor, antes se tiene por tan excelente, que se ha platicado algunas veces por los vecinos y regidores del Cuzco de pasar la ciudad á él, y tan de veras, que se pensó poner en efeto. Mas, como haya tan grandes edificios en las casas de sus moradas, no se mudará por no tornar de nuevo á edificar, ni lo permitirán porque no se pierda la antigüedad de la ciudad. En este valle de Yucay han puesto y plantado muchas cosas de las que dije en el capítulo precedente. Y cierto en este valle y en el de Bilcas, y en otros semejantes (segun lo que parece en lo que agora se comienza), hay esperanza que por tiempos habrá buenos pagos de viñas y huertas, y vergeles frescos y vistosos. Y digo en particular mas deste valle que de otros, porque los ingas lo tuvieron en mucho, y se venian á él á tomar sus regocijos y fiestas; especialmente Viracocha inga, que fué abuelo de Topainga Yupangue. Por todas partes dél se ven pedazos de muchos edificios y muy grandes que habia, especialmente los que hubo en Tambo, que está el valle abajo tres leguas, entre dos grandes cerros, junto á una quebrada por donde pasa un arroyo. Y aunque el valle es del temple tan bueno como de suso he dicho, lo mas del año están estos cerros bien blancos de la mucha nieve que en ellos cae. En este lugar tuvieron los ingas una gran fuerza de las mas fuertes de todo su señorío, asentada entre unas rocas, que poca gente bastaba á defenderse de mucha. Entre estas rocas estaban algunas peñas tajadas, que hacian inexpugnable el sitio; y por lo bajo está lleno de gran-

## CAPITULO XCV.

De las montañas de los Andes y de su gran espesura, y de las grandes culebras que en ella se crian, y de las malas costumbres de los indios que viven en lo interior de la montaña.

Esta cordillera de sierras que se llama de los Andes se tiene por una de las grandes del mundo, porque su principio es desde el estrecho de Magallanes, á lo que se ha visto y cree; y viene de largo por todo este reino del Perú, y atraviesa tantas tierras y provincias, que no se puede decir. Toda está llena de altos cerros, algunos dellos bien poblados de nieve, y otros de bocas de fuego. Son muy dificultosas estas sierras y montañas, por su espesura y porque lo mas del tiempo llueve en ellas, y la tierra es tan sombría, que es menester ir con gran tino, porque las raíces de los árboles salen debajo della y ocupan todo el monte, y cuando quieren pasar caballos se recibe mas trabajo en hacer los caminos. Fama es entre los orejones del Cuzco que Topainga Yupangue atravesó con grande ejército esta montaña, y que fueron muy difíciles de conquistar y traer á su señorío muchas gentes de las que en ellas habitaban; en las faldas dellas, á las vertientes de la mar del Sur, eran los naturales de buena razon, y que todos andaban vestidos, y se gobernaron por las leyes y costumbres de los ingas; y por el consiguiente, á las vertientes de la otra mar, á la parte del nascimiento del sol, es público que los naturales son de menos razon y entendimiento, los cuales crian gran cantidad de coca, que es una yerba preciada entre los indios, como diré en el capítulo siguiente; y como estas montañas sean tan grandes, puédese tener ser verdad lo que dicen de haber en ellas muchos animales, así como osos, tigres, leones, dantas, puercos y gaticos pintados, con otras salvajinas muchas y que son de ver; y tambien se han visto por algunos españoles unas culebras tan grandes, que parecen vigas, y estas se dice que, aunque se sienten encima dellas, y sea su grandeza tan monstruosa y de talle tan fiero, no hacen mal ni se muestran fieras en matar ni hacer daño á ninguno. Tratando yo en el Cuzco sobre estas culebras con los indios, me contaron una cosa que aquí diré, la cual escribo porque me la certificaron; y es, que en tiempo de inga Yupangue, hijo que fué de Viracocha inga, salieron por su mandado ciertos capitanes con mucha gente de guerra á visitar estos Andes y á someter los indios que pudiesen al imperio de los ingas; y que entrados en los montes, estas culebras mataron á todos los mas de los que iban con los capitanes ya dichos, y que fué el daño tanto, que el Inga mostró por ello gran sentimiento; lo cual visto por una vieja encantadora, le dijo que la dejase ir á los Andes, que ella adormiria las culebras de tal manera, que nunca hiciesen mal; y dándole licencia, fué adonde habian recibido el daño; y allí, haciendo sus conjuros y diciendo ciertas palabras, las volvió, de fieras y bravas, en tan mansas y bobas como agora están. Esto puede ser ficción ó fábula que estos dicen; pero lo que agora se ve es, que estas culebras, con ser tan grandes, ningun daño hacen. Estos Andes, adonde los ingas tuvieron aposentos y casas principales, en partes fueron muy poblados. La tierra es muy fértil; porque se da bien el